

La guerra de Estados Unidos contra Iraq nos exige que repensemos nuestras nociones básicas sobre la guerra, la paz y la democracia en el nuevo orden mundial y la naturaleza del período post guerra fría.

1. Las peculiaridades y perversidades que definen el carácter específico de la actual política imperial, quedan en evidencia con el mecanismo de conquista y control: "imperialismo-aéreo" arriba y "escuadrones de la muerte de las democracias", abajo.

El uso masivo del poderío aéreo en la guerra del Golfo Pérsico no es simplemente la guerra tecnológica al servicio del imperio, sino una expresión de un nuevo estilo y, quizás, de una nueva fase de su política. La relativa declinación de las inversiones y el comercio norteamericanos, han incrementado el peso de los componentes ideológicos y militares de la política imperial de Estados Unidos que dan forma a las prioridades de la política y a los instrumentos para conseguirlas. Los objetivos pasan a estar menos referidos a la captura de recursos económicos que a la destrucción militar del enemigo, aun a costa de los así llamados "blancos estratégicos económicos". (...) Es claro que la guerra norteamericana del aire en el Golfo no producirá economías viables ni sistemas políticos abiertos; y tampoco posibilitará que los intereses económicos norteamericanos, por sí mismos, puedan reafirmar su preeminencia.

2. El segundo rasgo del actual imperialismo que nos revela la guerra, es que a medida que la opinión pública norteamericana se vuelve contra los costos humanos internos, los conductores políticos del imperio se sienten estimulados a poner creciente énfasis en las guerras destructivas por control remoto.

Las guerras aéreas y de alta tecnología para intensificar la destrucción en el menor tiempo posible es la respuesta de Washington a la duradera y mayoritaria oposición a asumir el costo de las intervenciones en el extranjero.

3. El tercer rasgo significativo de la guerra Estados Unidos-Iraq, fue el grado de unanimidad existente en la cúpula y la desintegración de la oposición en el Congreso. Fue impactante la movilización total de los medios de comunicación de masas detrás de la política estatal: "la relativa autonomía" de los medios, evidente en las últimas etapas de la guerra de Vietnam ha sido reemplazada por una directa propaganda estatal. La ausencia de cualquier cuestionamiento en el Congreso acerca del ataque ofensivo y los bombardeos masivos de las ciudades, revela la naturaleza monolítica del sistema político. Ha reinado sin contrapeso el principio supremo de la "unanimidad". La crisis bélica demostró el grado en que todos los mecanismos restrictivos inherentes al sistema político operan y convergen para marginalizar la expresión pública de la oposición y promover la política estatal. Uno se inclina a preguntarse si la arrogante preocupación por manipular las noticias y la oposición pública, no deriva del hecho de que los gobernantes temen que cualquier forma de debate público pudiera abrir las compuertas a una masiva oposición. El notorio poder de los fautores de la guerra para controlar los medios de comunicación y para dictar políticas, pudiera descansar sobre bases frágiles. La ausencia de cualquiera de los canales aceptados de debate público, ilustra la futura decadencia de la democracia y claramente sugiere la incompatibilidad entre democracia y el actual imperialismo: los costos económicos y sociales de las

Diez tesis el imperio

conquistas militares son inconciliables con la hegemonía política de los militaristas electorales.

4. El mayor significado de la guerra de Estados Unidos contra Iraq reside en la "lección" que se supone representa para el resto del Tercer Mundo. Ataques masivos y destrucción completa amenazan a cualquiera que cuestione la hegemonía norteamericana. La misma naturaleza de la guerra, su carácter total, su naturaleza ofensiva (ausencia de cualquier esfuerzo para fabricar un pretexto "defensivo") y la amplificación propagandística de la capacidad militar de Hussein, sirven como telón de fondo para la exageración de la naturaleza de la victoria militar norteamericana. Todas estas facetas de la guerra persiguen hipertrofiar la imagen del poder global norteamericano frente a los diversos competidores y adversarios reales o potenciales de su posición.

Una cosa diferente es si Washington puede efectivamente seguir el camino de la intervención en cada conflicto regional. Pero el uso del poder aéreo como arma principal y la nueva doctrina Bush de amenazar con la destrucción de los países con el fin de "salvarlos", han sido ya transmitidos al Tercer Mundo. Con toda probabilidad muchos líderes tercermundistas tomarán en cuenta esta situación para diseñar sus estrategias de cambio político.

5. La militarización del conflicto Norte-Sur ejemplificada en la guerra del Golfo es sólo un aspecto de un conjunto de desarrollos globales que sugieren un movimiento hacia una suerte de recolonización de las áreas periféricas de la economía mundial.

Junto a la noción de guerra total, el actual imperialismo se caracteriza por el pillaje en gran escala a través de la deuda externa, las invasiones militares y la promoción de bloques de libre comercio regionales, hegemonizados por cada una de las tres superpotencias económicas. La relativa declinación económica de Estados Unidos va acompañada de un virulento reavivamiento y una renovación de sus pretensiones imperiales, reforzados ahora por su voluntad de comprometerse en

una guerra total. Esta es una adv para sus contrincantes locales sin ciamente, se dirige hacia sus aliados globales.

El alcance, profundidad e impacto económica determinarán, ciertamente, la estrategia contra Iraq dio una nueva noción imperial o si sólo fue la última rotécnica antes de la gran caída.

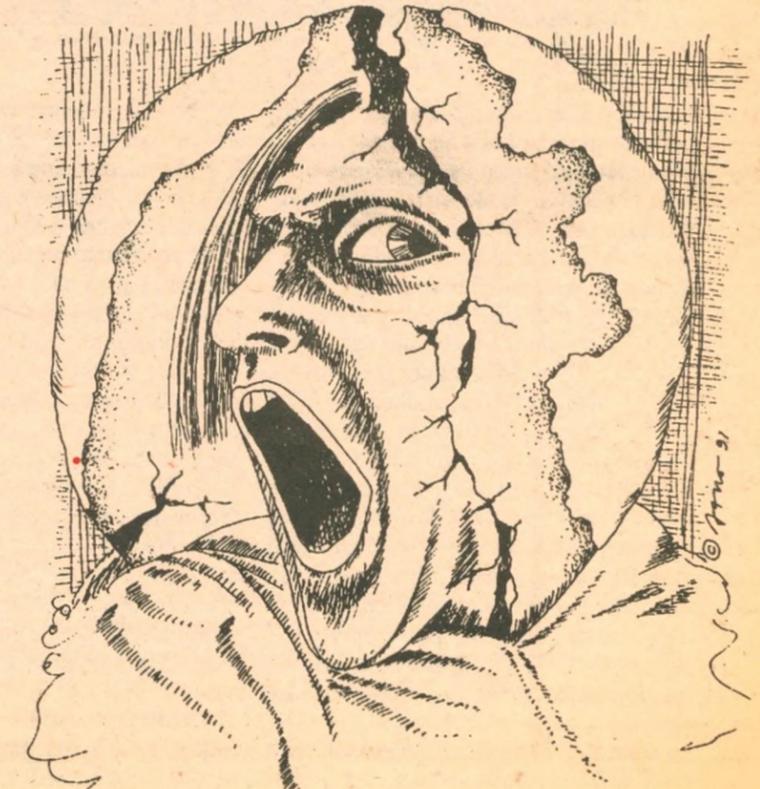
6. El basamento político que p "coalición", refleja un conjunto de condiciones en el Medio Oriente y un yuntura en la política mundial. P improbable que pueda ser repetida. En el futuro, Estados Unidos tendrá para sus políticas militares y, proyección de su poder militar, influencia global será políticamente menos efectiva. Brevemente, permitieron a Estados Unidos for

a) La política norteamericana de en su guerra contra Irán debilitó enemistad consiguiente arruinó común;

b) En Turquía, el apoyo a Est minoritario régimen neoliberal de de un golpe militar respaldado por hace una década, difícilmente ref sentimiento kemalista tradicional las actuales pluralidades sociales islámicas en aumento;

c) La colaboración norteameric debilitado la élite árabe nacionalis arrastrar a Egipto y Siria a la coa vilización indefinida de la vasta árabe parece una salida muy poco

d) La colaboración soviética y Este ha sido extremadamente cost trapartida que fuera más allá de po beneficios: el comercio declinó, la ron impagas, se interrumpieron lo petróleo, los precios del combust etc. A medida que la primera ola d dores sea reemplazada por polít difícil que los intereses nacionales



mente sacr aumentar la mónica de E

e) Alemania aún en la cr suministra apoyo mate con mayor una futura norteameric tratégicas. L el poder glo y Japón se b no en territo competitivo clientes. En la presencia de Washing Unidos pod dos y recurs clientes, as ventaja a competitivo

7. La es la contin

Crisis sobre el imperialismo

por James Petras

Esta es una advertencia no sólo a los países locales sino que, subrepticiamente, se dirige hacia sus aliados, competidores

profundidad e impacto de la recesión mundial. Cierto, si la economía mundial encuentra una nueva vida al reavivarse, si sólo fue la última jugada de la gran caída.

El contexto político que posibilitó la "gran recesión" en un conjunto específico de países del Medio Oriente y una particular coyuntura mundial. Por lo mismo, es probable que se repita en otro contexto. Los Estados Unidos tendrá menos respaldo militar y, por lo tanto, la capacidad de su poder militar para regañar será políticamente más costosa y menos efectiva.

Brevemente, varios factores que han permitido a los Estados Unidos formar la coalición: el apoyo norteamericano de respaldo a Iraq contra Irán debilitó a éste y la siguiente arruinó cualquier frente de apoyo a Estados Unidos del tipo neoliberal de Ozal, producto del respaldo por Estados Unidos que difícilmente refleja el poderoso imperialismo tradicional en los militares, las relaciones sociales y las corrientes de pensamiento;

la relación norteamericana con Israel ha sido un árabe nacionalista y contribuyó a la coalición. La inmovilidad de la vasta opinión pública estadounidense de la salida muy poco probable; la relación soviética y de los países del Medio Oriente, que tradicionalmente ha sido costosa sin una compensación más allá de pocos o inmediatos beneficios comerciales; el comercio declinó, las deudas quedaron interrumpieron los suministros de combustibles que se elevaron, la primera ola de nuevos pensamientos lanzada por políticos realistas, es que los intereses nacionales sigan perpetuamente sacrificándose para aumentar la influencia hegemónica de Estados Unidos;

e) Alemania y Japón, que aún en la crisis del Golfo no suministraron suficiente apoyo material o financiero, con mayor razón resistirán una futura ocupación militar norteamericana de áreas estratégicas. La razón es obvia: el poder global de Alemania y Japón se basa en mercados, no en territorio, en productos competitivos y no en estados clientes. En el grado en que la presencia militar territorial de Washington da a Estados Unidos poder sobre mercados y recursos a través de los clientes, así también gana ventaja a sus adversarios competitivos.

7. La política de Bush es la continuación y exten-

sión de la política del "roll-back" de Carter y Reagan: una estrategia diseñada para revertir antes que simplemente contener regímenes revolucionarios. Dicha política evolucionó desde el apoyo a sus "vicarios" durante los años 80 (escuadrones de la muerte en El Salvador, Guatemala, UNITA en Angola, contras en Nicaragua, Pol Pot en Camboya, etc.), a las intervenciones militares directas en Granada, Panamá e Iraq. Cada vez el tamaño e importancia de los países elegidos en la región de que se trata aumenta, así como la magnitud y variedad de las fuerzas militares norteamericanas y su capacidad destructiva. Mientras en Granada fueron bombardeados hospitales y escuelas y en Panamá barrios de trabajadores, en Iraq los principales centros urbanos y las instalaciones civiles a lo largo y ancho del país fueron atacados. Cada vez la presencia de fuerzas norteamericanas es mayor y hay una creciente tendencia al establecimiento de una presencia permanente, un proceso de recolonización. Cabe preguntarse si esto responde simplemente a nuevas doctrinas geopolíticas o si hay intereses más profundos comprometidos. ¿Es el compromiso militar de largo plazo una respuesta a la declinante posición competitiva de Estados Unidos en el mercado, parte de una estrategia neomercantilista de tomar iniciativa militar sobre el petróleo de manera de tener ventaja sobre sus competidores en el Medio Oriente?

8. El bombardeo sin restricciones a Iraq, la noción de guerra total desenfrenada es la respuesta de Washington a la ausencia de poder de represalia soviético. La quiebra de la URSS como poder de contrapeso ha contribuido a la creciente voluntad de Washington de usar la fuerza contra antiguos y

recalcitrantes aliados soviéticos y otros adversarios del Tercer Mundo. La noción de que la cooperación Este-Oeste pudiera conducir a la paz y la prosperidad, una vez más se ha demostrado falsa. El Este se encuentra en su peor crisis económica desde la Segunda Guerra Mundial y Estados Unidos ha invadido dos países desde que el "nuevo pensamiento" se puso de moda en las conferencias internacionales de paz. Los organismos internacionales y las alianzas globales han fracasado en la restricción de las políticas imperiales y sus pronunciamientos han sido inútiles cuando no han suministrado una cobertura "legítima" a la intervención.

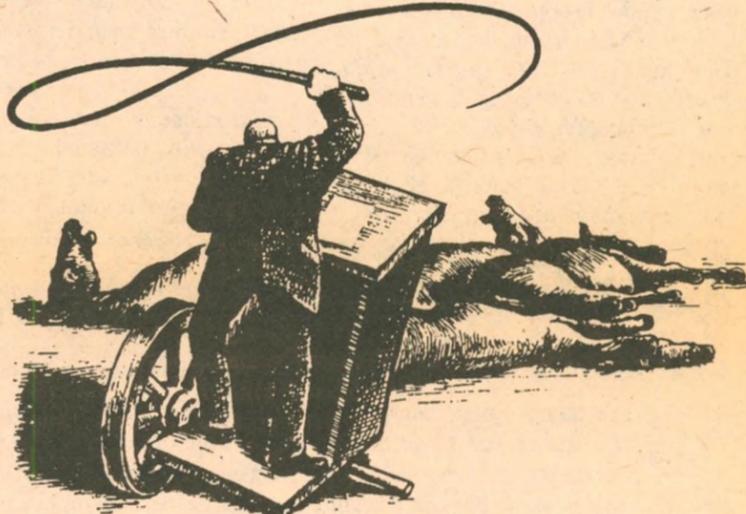
9. Las masivas demostraciones públicas en todo el mundo contra la agresión de Estados Unidos a Iraq, y las encuestas mayoritarias que se pronuncian contra el ataque militar, sugieren que la alianza global es más una alianza de los regímenes y sus dirigentes y no de los pueblos. En muchas partes del mundo, los ciudadanos sienten que ellos son el objetivo -como carne de cañón, cómplices o víctimas- y actúan espontáneamente por sobre las fronteras nacionales. El más popular de los lemas: "somos ciudadanos del mundo" habla con elocuencia del divorcio que aumenta entre la actual política electoral y los intereses de los ciudadanos despojados de hecho de sus prerrogativas. Con muy altas cifras de abstención, la política electoral no atrae ya a los ciudadanos descontentos en el Este y el Oeste, en el Norte y el Sur. Sólo el 36% votó en las recientes elecciones norteamericanas; el 25% en la Asamblea Constituyente colombiana y escasamente sobre el 50% en Polonia, mientras las tendencias en Europa Occidental van también en esa dirección. Los ciudadanos no desean seguir cautivos de los procesos electorales controlados por los ricos y poderosos, o convencidos por los políticos que organizan las necesidades de banqueros e inversionistas y manipulados por los medios de comunicación de masas que hablan a favor de la guerra y dan disculpas por las recesiones.

10. Los cambios y la oposición en los años 90 vendrán

de los movimientos en las calles y las asambleas populares: las nuevas orientaciones no saldrán de los congresos que votan a favor de las guerras exteriores y de los cortes en los presupuestos sociales nacionales. Los nuevos movimientos están primordialmente compuestos por trabajadores y sus hijos de escuelas secundarias -no los universitarios- como lo demostraron las manifestaciones contra la guerra del Golfo. El movimiento contra la guerra se apoya en el rencor contra las estafas y escándalos bancarios con los ahorros y los préstamos, las masas de desocupados y las deterioradas condiciones de salud y educación. Al contrario de lo que dice la teoría ortodoxa, el actual imperialismo no genera una aristocracia obrera que se beneficia con la expansión externa. Los programas sociales y los salarios son hoy en día recortados para fortalecer un poder económico global que declina.

Las manifestaciones triunfales de Washington sobre sus victorias militares en el Golfo, serán efímeras en la medida en que la crisis económica interna y los alienados y desencantados ciudadanos que se pronuncian contra la guerra vayan crecientemente ocupando el centro del escenario ●

(Traducción: Carlos Sánchez Trincado)



Orden mundial salvaje

Según afirman los medios occidentales, la guerra del Golfo tiene un solo objetivo: hacer respetar el derecho y, en su nombre, liberar Kuwait. En esos términos se sostiene que se podrá crear un nuevo orden mundial fundado en el derecho y la justicia ahora que terminó el conflicto Este-Oeste.

Nada permite otorgar la menor credibilidad a esta afirmación. Por el contrario, la guerra del Golfo conducirá inevitablemente a una agudización de las injusticias fundamentales que caracterizan al orden mundial. Para las principales potencias occidentales no se trata de actuar en el sentido de la reconstrucción de un mundo menos injusto. Su meta es, por el contrario, consolidar ese orden que, desde hace siglos, se funda en la violación permanente de los derechos de los pueblos de Asia, Africa y América Latina y en el desconocimiento de los derechos proclamados. En Medio Oriente, desde hace medio siglo, ese orden mundial salvaje se ha fijado un solo objetivo estratégico: perpetuar lo que públicamente se denomina el acceso al petróleo (en

términos claros, el dominio de esta riqueza por las potencias occidentales). Para alcanzar ese objetivo se han puesto en marcha dos mecanismos complementarios. Por un lado, perpetuar la división del mundo árabe y asegurar la supervivencia de los regímenes arcaicos del Golfo -Arabia Saudita, Kuwait, etc.- de manera de impedir cualquier posibilidad de que la riqueza petrolera quede al servicio de los pueblos árabes.

En segundo lugar, es necesario asegurar la absoluta supremacía militar de Israel, país con el cual se ha contribuido para que cuente con armas nucleares, de modo que esté en condiciones de intervenir en cualquier momento.

El verdadero objetivo siempre fue la destrucción del potencial militar iraquí, objetivo proclamado por Israel y EE.UU. incluso antes de que Iraq invadiese Kuwait.

La invasión a Kuwait, que fue precedida de numerosas provocaciones, sólo fue un pretexto.

En ningún momento, durante la etapa denominada de las iniciativas diplomáticas, las principales potencias occidentales propusieron, en términos verosímiles, una discusión global de los principios del nuevo orden mundial a construir que, por supuesto implica en la región, el derecho de los palestinos a existir como Estado y el de los pueblos árabes a utilizar en su beneficio su riqueza petrolera.

El orden que surgirá de la guerra no será distinto del viejo: restablecimiento de los jeques del petróleo, reforzamiento de Israel, país al cual evidentemente los ejércitos de intervención no harán la guerra para obligarlo a reconocer el derecho de los palestinos y a aplicar la resolución 242 del Consejo de Seguridad. El restablecimiento de este orden no garantizará una paz duradera. Por el contrario, exigirá la ocupación permanente por los ejércitos occidentales, con lo que esa presencia pueda significar en cuanto a nuevos conflictos.

Durante 30 años, con respecto a la amenaza del Este, EE.UU. ha impuesto su hegemonía a sus aliados. Todos los demócratas que deseen sinceramente un nuevo orden mundial justo deben marcar con claridad su no solidaridad con el gobierno de Estados Unidos. De lo contrario el señor Bush seguirá, después del Golfo -como antes de Granada y Panamá- jugando al policía encargado de imponer el orden norteamericano ●

SAMIR AMIN (*)

(*) Economista egipcio, director del Foro del Tercer Mundo con sede en Dakar. Trabajó de 1957 a 1960 en la administración egipcia del desarrollo económico y fue de 1960 a 1963 consejero del gobierno de Mali antes de ser nombrado profesor en las universidades de Poitiers, Vincennes y Dakar. Esta nota fue tomada de la revista "Afrique-Asie", número 17, febrero de 1991.

